La comunidad mercantil portuguesa en Sevilla durante la primera mitad del siglo XVII: redes y actividades

Cristina Hernández Casado

Partiendo desde las migraciones de lusos que comienzan a llegar a Castilla y afincarse en ciudades destacadas del reino a finales del siglo XVI, el presente trabajo establece como escenario la ciudad de Sevilla, llave del continente americano y, por tanto, el gran puerto de la Monarquía Hispánica, además de una ciudad capital en el entramado económico europeo.

En la que Góngora denominó como “la Gran Babilonia de España”, junto con el resto de colonias de extranjeros que residían en la ciudad del Betis, se configuró una comunidad de portugueses –la más numerosa en Castilla- que destacó por una serie de características. Si bien sus ocupaciones eran diversas, lo cierto es que sus principales inquietudes se orientaron tanto a las actividades financieras como mercantiles y, a su vez, el arrendamiento de rentas reales en dicha ciudad como el comercio sobre todo con América y el norte de Europa. De esta manera, la colonia lusa era la más destacada en cuando a la adquisición de naturalezas de Indias en Sevilla. Además hay que destacar que aunque no todos los componentes de dicha colonia pertenecían a este grupo, lo cierto es que buena parte de ellos eran conversos. Es importante resaltar este aspecto que afectó a algunos de los miembros de la comunidad no solo en lo tocante a los negocios, sino también en su propia vida diaria.

Fuera como fuese, la comunidad lusa hispalense estableció desde Sevilla una auténtica red en correspondencia con otros personajes ubicados en diversas partes del mundo, creando así uno de los entramados económicos y sociales más destacados de la historia. Por tanto, nos encontramos ante un grupo socioeconómico permeable e internacional, con toda una serie de afiliaciones que iban más allá del posible territorio de origen o de la religión. El rol que jugaban dichos miembros de la colonia portuguesa sevillana no se delimitaba a ser el de simples mercaderes. En este estudio trataremos las que consideramos pueden sus cuatro características principales: su ineludible faceta como comerciantes pero también como asentistas, su papel como agentes, corresponsales y, finalmente la función que realizaban de puentes, conectores,

entre distintas redes socioeconómicas que incluían algunas de las grandes fortunas del momento.

Para ilustrar todo esto, hemos seleccionado como ejemplos cinco destacados miembros de esta comunidad: Alfonso y Gaspar Rodríguez Pasariño, Simón Fonseca Piña, Francisco Fernández Solís y Gonzalo Núñez de Sepúlveda. De ellos se hablará de su papel dentro de las redes de los grandes hombres de negocios de la época, su rol dentro de las finanzas de la Monarquía Hispánica y su recorrido socioeconómico.